

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1933

NÚMERO 35



## UN PERRO FIEL Y LISTO

¿Verdad que son bonitos estos dos perritos? Son muy jóvenes aún y no se pueden relatar muchas monadas de ellos, pero sí que os voy a contar algo de la vida de su «abuelo», que era un perro célebre. Así que podemos esperar, que los nietos algún día también valgan. Son de pura raza, y sus ojos listos nos prometen ya de que salgan a sus padres.

El abuelo, pues, no era un perro de caza, sino un fiel guardian de la casa y finca, y compañero de su amo. No empezaba a ladrar a cada momento, cuando se oía algún ruido, como lo suelen hacer algunos perritos pequeños, ni tenía la calidad de un perro de Terranova, que estaba en un gran hotel del cual el criado me contó, al preguntarle si vigilaba bien: «Si le despiertan...». Nuestro «Flecha» solamente levantaba su voz con tono amenazador cuando un pordiosero o un ladrón andaban por el pueblo. Como compañero de su amo le demostraba gran cariño y una admirable comprensión para lo que hacía falta, en las más variadas situaciones. Su primer amo era un terrateniente, hombre trabajador y formal; pero tenía una falta muy grave: cuando iba a una feria, se pasaba muchas veces horas seguidas de tertulia con otros señores, y más de una vez bebía demasiado y tambaleaba por la carretera al salir de allí. Algunas veces hasta se quedaba dormido al lado de la carretera. En estas ocasiones, «Flecha» cuidaba de su amo de una manera admirable. Se quedaba a su lado, y cuando hacía frío se arimaba a él, para calentarle o si pasaba algún carruaje demasiado cerca, corría a su encuentro, ladrando furiosamente, procurando parar los caballos o cambiar la dirección, saltando delante de ellos de acá para allá, a fin de que el carretero se diera cuenta de que alguien estaba en peligro. Igualmente miraba por el bien de los hijos de su amo, ante todo mientras eran pequeños.

El pequeño, Alfredo, de dos años, había jugado con el perro en un prado, y cuando se cansó se echó en el suelo de tal manera, que su cabecita descansaba sobre la espalda de su amigo cuadrúpedo. Era un día de verano, el sol casi quemaba la piel del perro y las moscas le molestaban bastante, pero él ne se mo-

vía. Y cuando vino la madre a quitarle el niño, gruñó de una manera tan amenazadora, que ella prefirió dejar al niño dormir. Unicamente cuando el niño mismo se despertó, el perro también se movió, y lleno de alegría saltó alrevedos de su protegido.

Su segundo amo fué un estudiante de medicina. «Flecha» no tenía por qué quejarse del cambio que había hecho, porque su nuevo amo tenía un corazón tierno y gran cariño a los animales. Como el perro ya no era joven, le gustaba la comodidad. Tenía buena comida, ante todo en las tertulias de los estudiantes, y su amo le tenía preparada una cama blanda para la noche y además tenía horas de descanso cuando su amo estaba en clase. Además el estudiante le amaestró. Aprendió a buscar en el río objetos perdidos con igual acierto que en tierra; aguardaba a su amo a la puerta del aula de la universidad sin hacer el menor ruido, aunque pasaba muy de cerca un gato, que él aborrecía con un odio implacable. Le perseguía sin ladrar y volvía a su sitio en seguida. Ya sabéis que los perros saben demostrar su afección y su antipatía muy bien. Una vez menean la cola como señal de simpatía, otras la encojen para mostrar su enemistad. Pero «Flecha» había aprendido con mucha paciencia suya, y por parte de su amo, a reirse, no a carcajadas, pero retorciendo sus facciones de tal manera, que parecía ser una verdadera risa. Era esto tan sumamente gracioso, que la persona más melancólica no podía por menos que reirse al ver la risa de este perro. Claro que a todas partes que iba el estudiante el perro le acompañaba, y siempre fué tan bien recibido como su amo. Cuando el estudiante llegó a ser médico, y sus amigos celebraron este acontecimiento, él vino con su perro a la fiesta, y cuando le mandó estarse delante de la puerta, al lado del paraguas de su amo, lo hizo en seguida y le aguardó allí obediente como un niño bien educado.

Cuando «Flecha» ya era viejo y apenas podía andar, su amo, el médico, tuvo compasión de él. Pidió a un amigo cazador que le pegara un tiro, para que el animal tuviera una muerte corta y sin sufrimientos. Saldrán sus dos nietos también así de listos?

## UNA NIÑA APRENDE A ORAR

Una célebre escritora de Dinamarca, Ingeborg María Sick, en una de sus historias nos cuenta cómo Elisita aprende a orar con su madre.

Cuando aún era muy pequeña, pero ya tan grande que podía decir padre y madre, la madre le juntó sus manitas diminutas y la enseñó a decir: «Padre nuestro. Amén». Eso no era muy diferente de lo que sabía decir ya.

Todas las mañanas y todas las tardes era un verdadero placer poder enseñar que se sabía doblar las manos y que se podían repetir las palabras que aún no comprendía.

Poco a poco pudo ver la niña, mirando a la cara de su mamá, que era preciso ponerse seria, y sin darse cuenta lo hizo también. Más tarde aprendió a intercalar lo de «Que estás en los cielos» antes del amén, y en este punto se paró durante varios años.

Después la mamá, medio sentada en el borde de la camita de hierro, añadió una petición tras otra—como si enhebrase perlas en un hilo—, hasta que tenía todas las peticiones, toda la ristra de perlas una tras otra en la mano.

No entendía ni mucho menos todo lo que decía en la oración, pero ahí estaba mamá para explicarlo.

—Mamá, ¿por qué tengo que decir siempre «nosotros»?

—Porque el Padrenuestro nunca lo oramos solos. Cada vez que mi Elisina ora, es como si extendiera sus manitas a ambos lados y en seguida hay otras manos que toman la suya. No siempre son blancas, también pueden ser negras de un africano, o amarillas de un chino o muchas otras además; porque el Padrenuestro se ora en todo el mundo y en alguna parte siempre seguramente hay alguno que también lo repite. Entonces estas manos se juntan, y Elisina dice «nosotros» con el niño moreno que no ha visto nunca, o con el niño chino que no conoce. Y cuando uno está solo alguna vez.

—¿En un bosque muy oscuro?

—En un bosque muy oscuro, o completamente sola en una bohardilla, en cuanto uno dice «Padre nuestro» tiene alguien a su lado

que le toma de la mano, y otro y otro, una cadena muy larga que rodea todo el mundo.

—Mamá, ¿qué es eso de «Santificado sea»?

—Es lo mismo como si dijéramos, «Amado sea tu nombre». Pedimos que aprendamos a amar su nombre; porque lo que más amamos, es lo que consideramos más santo.

—Mamá, ¿cómo puede venir un reino?

—Así como viene un día. Recuerda, cuánto deseas la venida de tu cumpleaños. Cuanto antes, mejor. Así viene el reino de Dios, porque no es un país, sino un día lleno de sol.

—Ahora sé una cosa, mamá ¿Sabes por qué tengo que pedir ahora, de noche, nuestro pan de cada día?

—Porque esa petición contiene muchas otras cosas que también necesitamos de noche.

—Sí, pero ahora no como. No es porque tantos oran juntos el Padrenuestro. Y algunos viven en el otro lado de la tierra. Allí ahora es de día, y ellos no quieren pasar hambre, porque nosotros queremos dormir. Cuando aquí es de día, allí es de noche y entonces piden pan para nosotros.

Mamá dijo que era verdad y que aún no había caído en ello, pero que desde ahora en adelante se acordaría todas las noches que los niños chinos o cualesquiera otros en ese momento necesitan pan.

Durante mucho tiempo la única oración era el Padrenuestro, pero poco a poco hubo que añadir algo más, pues había muchas cosas que no se podían considerar como pan cotidiano.

Y un día Elisina preguntó:

—¿No puede uno orar también por algo que se reserva para sí?

—Naturalmente, contestó su madre. Cada hombre tiene sus deseos particulares, sus propias ansias y angustias, así también se pueden tener oraciones propias que se reserva uno para él solito.

—Entonces ya sé lo que voy a pedir. ¿Quieres que te lo diga?

—No, prefiero no saberlo. Pero cuando mamá haya escuchado el Padrenuestro, puedes añadir tu propia oración por lo bajo, así como tú misma la dirías sin que nadie lo oiga.

—Y ¿por qué no?

—Porque es un secreto. Y sobre un secreto no se debe hablar con nadie más que con aquel que lo comparte.

—Sí, así era en efecto.

—Pero el mayor secreto que uno tiene es la propia oración; porque ése es el secreto que se comparte con Dios. Por eso también prefiero no oírlo.

Desde aquel tiempo Elisina solía decir su propia oración por las mañanas y por las tardes, después del Padrenuestro, muy bajito y precisamente como ella misma deseaba expresarlo.

## CORRESPONDENCIA

Hoy nada más que un saludo muy cordial. Ya véis qué pronto nos han mandado un artículo de estos que entran en el concurso. Si no sabéis dónde está el pueblo de Asquerosa, tenéis que coger el mapa y buscar Granada, y muy cerca está el pueblo con este nombre feo. Yo no sé cómo es que este pueblo tenga este nombre, y últimamente le han dado otro y lo llaman "Villa Hermosa", así que van de un extremo a otro. A mí me parece que merece más bien el nombre moderno, aunque no fuera más que por las hermosas montañas de la Sierra Nevada, que están tan cerca.

Vuestra

TITA.

## APELLIDOS TIPICOS

Hay mucho en los apellidos de notable, por ejemplo:

Conozco un *Blanco* que tiene el color de un carbonero.

*Negro* hay que se llama *Rubio*, y hay albino que es *Moreno*.

Uno muy gordo se llama

*Delgado*, y se nombra *Recio* otro que tiene las piernas lo mismo que dos fideos.

Conozco un *Lozano* tísico, un *Calvo* con muy buen pelo y otro con luciente calva que se apellida *Cabello*.

Sé de un *Guerra* muy pacífico, Un *León* que es un cordero y un cabo de gastadores apellidado *Pequeño*.

Un *Criado* es millonario, y otro, vecino del Creso, se llama *Rico*, y no tiene sobre qué caerse muerto.

Conozco un *Hermoso* chato, Un *Mariscal* que es ranchero, un *Pino* que anda torcido y un *Buenavista* que es ciego.

Hay quien se llama *Alegría* y pasa el día gimiendo, y otro que se llama *Bravo* y a su sombra tiene miedo.

Un cojo se llama *Ardilla*, un jorobado *Perfecto*, y hay quien se nombra *Paniagua* y sólo come torreznos.

Hay quien aborrece el vino, aunque se llama *Sarmiento*, y alguien que *Salmón* se nombra no prueba más que abadejo.

¿Quiéren ustedes más salsa de apellidos antitéticos?

Yo conozco (o a lo menos he podido conocerlo)

un *Pértiga* como un bombo, un *Gordón* como un fideo, un *Zancoso* muy dispuesto.

Es cojo el señor de *Piernas*, Es manco el señor *Seisdedos*, desnarigado *Botija*,

zurdo y desmañado *Diestro*.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50

Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia 60, Madrid.